



El Puig d'Alcoi (Alcoy)

Ignasi Grau Mira y Josep Maria Segura Martí

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2007

Editores

Fernando E. Tendero Fernández y Sara Pernas García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2008

Depósito legal: A-1070-2008

ISBN: 978-84-691-6719-9



Nombre de la intervención:	El Puig d'Alcoi
Municipio:	Alcoy / Alcoi
Comarca:	L'Alcoià
Directores:	Ignasi Grau Mira y Josep Maria Segura Martí
Equipo técnico:	María Satorre, Ignacio García, Cristina Reig y Josep Miró (arqueólogos colaboradores), Emilio Cortell (dibujante) y Natxo Segura (técnico topógrafo)
Autores del artículo:	Ignasi Grau Mira y Josep Maria Segura Martí
Promotor:	Ayuntamiento de Alcoy
Autorización:	2006/0890-A y 2007/0812-A
Fecha de la actuación:	14/9/2006 – 30/9/2006 y 9/7/2007 – 22/9/2007
Coordenadas localización:	30SYH213855
Periodos culturales:	Edad del Bronce, orientalizante, ibérico antiguo e ibérico pleno
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica y consolidación

ANTECEDENTES

Como ya describimos en la ficha de los años 2004 y 2005, el objetivo de los trabajos es la recuperación patrimonial y científica de los vestigios arqueológicos de El Puig, principalmente las edificaciones de fortificación del acceso al poblado. La torre de El Puig es un sólido edificio construido con grandes sillares de roca caliza que hacen de esta fortificación uno de los ejemplos destacados de la arquitectura defensiva ibérica de época clásica de las comarcas septentrionales alicantinas. A pesar de la destacada importancia de esta construcción protohistórica, únicamente ha sido objeto de una breve excavación arqueológica en la década de los años 60 del pasado siglo. La antigüedad de esta actuación impidió una detallada documentación y consolidación de los elementos protohistóricos. Los años transcurridos desde la intervención en la torre habían provocado la afección sobre la edificación original de toda una serie de agentes destructores. Para paliar en la medida de lo posible el deterioro de la construcción, emprendimos en 2004 la actuación

arqueológica en la torre con la finalidad de documentar su construcción, frenar las posibles causas de deterioro y realizar tareas de consolidación de los elementos constructivos antiguos. Este proyecto ha contado con el respaldo de las concejalías de Patrimonio Histórico y Turismo del Ayuntamiento de Alcoy y ha sido preceptivamente autorizada por la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano de la Conselleria de Cultura y Deporte.

Junto con este trabajo prioritario, las actuaciones arqueológicas también se han desarrollado en un sector del poblado, junto a las excavaciones de los años 80, y donde afloraba un muro que por sus características constructivas y morfológicas, permitían suponer que se trataba del mismo episodio constructivo que la torre. El objetivo de este trabajo es contextualizar la construcción de la torre en su marco cronológico y ocupacional respecto a la secuencia habitacional del poblado. Las revisiones de la documentación proporcionada por las actuaciones arqueológicas previas y los diversos estudios que han caracterizado el sitio arqueológico de El Puig (Barrachina, 1987; Espí y Moltó, 1997; Grau, 2002; Llobregat, 1972; Pascual, 1952; Rubio, 1985) requerían de nuevas actuaciones arqueológicas que proporcionasen documentación de primera mano que nos ayudasen a la comprensión integral de la fortificación y el asentamiento antiguo.

Los trabajos arqueológicos de 2006 y 2007 en El Puig han sido dirigidos por Ignasi Grau Mira (Área de arqueología de la Universidad de Alicante) y Josep Maria Segura Martí (Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó de Alcoy). Los materiales arqueológicos recuperados y la documentación obtenida se han depositado en el Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó de Alcoy.

ÁREAS DE ACTUACIÓN Y OBJETIVOS

Las campañas de excavación descritas se han centrado principalmente en el torreón principal de la fortificación de acceso al poblado. En concreto se ha actuado hasta el momento en un sector que ocupa aproximadamente la mitad meridional del torreón, dejando la mitad septentrional pendiente de futuros trabajos arqueológicos a acometer en la campaña de 2008. La previsión del trabajo a realizar, con un importante volumen de escombros que remover, hacía aconsejable la secuenciación del trabajo en dos etapas. Para ello se dividió la superficie del torreón en dos mitades exactas por su lado más largo, de aproximadamente 6 m cada una de ellas.

Junto a esta área de actuación prioritaria se ha procedido a la continuación de los sondeos en el poblado, junto al cuadro de las excavaciones de los años 80. Se trata de la continuación de los trabajos de documentación estratigráfica realizados en anteriores campañas y que debido a los resultados novedosos nos han impelido al acopio de nuevas evidencias y a continuar los trabajos en el lugar. Esta zona de actuación se sitúa en el sector oriental del asentamiento, adyacente a la meseta superior. Como ya ha sido descrito en anteriores memorias, el objetivo de las excavaciones en el poblado es doble: (1) la comprobación de la secuencia estratigráfica de la ocupación del hábitat y (2) la documentación de las diversas unidades constructivas, con la diferenciación de áreas domésticas y otros espacios de tránsito y funcionalidad diversa.

La actuación en ambos sectores, fortificación y hábitat, permite disponer de fuentes de información complementaria. A partir del cotejo de la documentación podemos comparar los episodios constructivos identificados en la fortificación de acceso con las diversas etapas reconocidas en la secuencia de ocupación del poblado. Entendemos que solo el estudio integral del sitio arqueológico permite una lectura rigurosa con fines científicos y patrimoniales.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA TORRE

Limpieza de los frentes laterales de la torre

Las actuaciones arqueológicas principales de la campaña de excavaciones en 2006 se han centrado en el descubrimiento de los flancos laterales de la fortificación de El Puig. En la zona septentrional se trataba de aclarar las formas de contacto entre la torre cuadrangular principal, denominada UE 1, y las construcciones que se adosan a ella. Los trabajos han sido en gran parte mecánicos y realizados mediante desescombro manual del derrumbe lateral adyacente a los cuerpos arquitectónicos principales.

Al igual que en el flanco norte, en la cara sur también se marcó un cuadro de 7 m de largo por 1 m de ancho que seguía perpendicular al eje lateral de la fortificación. En este sector ya se actuó en años anteriores y en estas campañas se completó la exhumación de las caras laterales.

Como resultado de estos trabajos de desescombro se ha podido comprobar la sucesión de diversos elementos de fábrica y factura distinta. Se ha podido descubrir la posible existencia de un paramento exterior que parte del extremo

suroccidental de la torre cuadrangular (UE 1) y siguiendo aproximadamente el sentido de la cara lateral, se adentra en dirección al poblado. Constituye un cuerpo constructivo de planta curva que está edificado en grandes bloques apenas sin desbastar y trabados con barro; se denomina UE 13. La forma constructiva contrasta con la fábrica del torreón exclusivamente de sillares escuadrados trabados en seco.

El muro que constituye la cara vista de UE 13 descansa sobre un lecho de bloques de tamaño mediano, en torno a 40-50 cm de largo, que apenas había sido descubierto durante los trabajos realizados en anteriores campañas. La limpieza de esta base permitió observar que el zócalo del muro está realizado de forma irregular con un acopio de tierra y bloques de roca. Sobre esta base se eleva el muro de forma irregular, de forma que contrasta con la regularidad del paramento de la torre. Únicamente en el extremo occidental del sondeo aparece el alzado de muro de paramento de piedra recortada, de forma cuadrada y trabada con esquirlas, de forma semejante a la torre. Precisamente en la base de este muro de cara vista más cuidada localizamos una zapata formada por tres grandes piedras recortadas y perfectamente trabadas que constituyen la base en resalte sobre la vertical del muro.

A nuestro parecer, se trata de dos facturas distintas que posiblemente remiten a dos momentos de obra distintos, aunque la escasez de materiales arqueológicos y lo reducido de la zona excavada nos obliga a ser cautos y tomar con cierta precaución nuestras conclusiones preliminares. Según nuestra interpretación, la primera construcción de bloques sin retocar, trabados con tierra y de forma irregular debe corresponder a la primera edificación de la defensa de El Puig, coincidiendo con la primera ocupación del cerro. Constituiría un espeso cuerpo edificado de forma semicircular que denominamos UE 13.

Con posterioridad, ya en época ibérica clásica, se construye el torreón de traza y factura regular (UE 1) que supone el reforzamiento, mejora y monumentalización del cierre del poblado y se procede a la construcción de una nueva muralla de cierre en dirección al poblado siguiendo la curva de nivel de la zona. Para esta construcción se aprovechan los restos de la edificación anterior, reparando y elevando el muro con un paramento de piedra recortada de forma cuadrada trabada con esquirlas de piedra y una zapata regular, claramente diferenciada de la obra anterior. Entre esta construcción UE 13, y el extremo suroccidental de la torre cuadrangular UE 1 aparece un forro de

mampostería irregular (UE 11) que se adosa a las edificaciones UE 1 y UE 13 a modo de parche y tiene como objeto rellenar el espacio angular del contacto entre un plano curvo y el plano recto.

Sondeos en el relleno de la torre

Las actuaciones arqueológicas de la campaña de excavaciones en 2007 se han centrado en la excavación manual del relleno de la mitad sur del torreón principal de la fortificación (unidad constructiva denominada UE 1), en función de la secuenciación temporal de los trabajos. Estos trabajos se planteaban como tareas previas a la posterior consolidación arquitectónica.

Las labores concretas han consistido en el desescombro de la coronación superior del torreón, compuesta de acumulaciones modernas, y en sondeos en los rellenos arqueológicos del interior del de la torre, con una doble finalidad: limpiar los paramentos exteriores para que pudiese ser consolidada y el reconocimiento de las formas de construcción del macizado interior. En un sentido estrictamente arqueológico, un tercer objetivo era la documentación de materiales que proporcione cronología a la construcción de la torre y que corroboren los datos preliminares que venimos manejando.

La torre de El Puig fue construida mediante un dominio maestro de las técnicas de trabazón de la piedra en seco, pues no se han documentado restos de argamasa ni trabazón de los paramentos. Las paredes exteriores fueron levantadas con un sólido muro realizado sin cimentación que descansaba sobre la roca del sustrato natural del cerro, retocado para coger la primera hilada del muro. Este murallón estaba realizado mediante la traba de bloques ligeramente escuadrados de piedra caliza local, de vetas próximas al poblado pero no localizadas *in situ*. Estos bloques son de tamaños variados, abarcando dimensiones que van desde los 40 cm de longitud hasta bloques de más de 110 cm.

Los bloques pétreos se disponen constituyendo un falso tizón, es decir, con su cara larga incrustada al través en el muro, mientras que la cara corta es desbastada para proporcionarle una cara rectangular en el frente exterior. El muro de la cara frontal de la torre está ligeramente ataludado, mientras que tiene aspecto aplomado en las caras laterales. Las piezas de mayor tamaño se localizan en las esquinas de la torre, donde deben soportar las mayores tensiones de la obra, dada la mencionada ausencia de cimentaciones.

Una vez construidas las caras exteriores del torreón se realizó el relleno macizo interior. Para ello se dispusieron capas de piedra, grava y tierra que conformaban paquetes de aproximadamente 50 cm de espesor. Una vez alcanzada esa altura se alternaba con una capa de bloques de mampuesto de tamaño medio, aproximadamente 30-40 cm, sin desbatar, que constituían una hilada irregular de mayor solidez que las capas de gravas. Sobre esa capa de mampuestos se disponía de nuevo una capa de gravas y piedra de menor tamaño hasta alcanzar de nuevo un espesor de 50 cm en la que volvía a aparecer una hilada de bloques medianos. Esta sucesión de capas ha sido detectada hasta una altura de aproximadamente 2,5-3 m conservada en la actualidad, pero somos de la opinión de que la elevación original debió rebasar con creces estas dimensiones, e incluso pudo doblar esta altura.

La conclusión más relevante derivada de estas tareas ha sido la identificación de la forma en que fue construida la torre, estas informaciones nos permiten reproducir con las mismas técnicas el realce propuesto en el proyecto arquitectónico de consolidación (redactado por el arquitecto Josep Ivars), iniciado en 2007, y aportar nuevos datos sobre la construcción de obras monumentales en época ibérica.

Desde el punto de vista cronológico, la datación de este torreón remite a un momento inicial de época ibérica clásica, en torno al tránsito de los siglos V-IV a. C. La inexistencia de fosas de fundación impide una datación clara, por lo que la atribución cronológica debe tomarse con cautela, al estar basada en los materiales aportados por los rellenos de la torre y los detectados entre los niveles de derrumbe del edificio.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL POBLADO

Tras las campañas de 2006 y 2007 se ha concluido prácticamente la excavación completa del subsuelo en el sector adyacente a las excavaciones de 1980, en la cuadrícula 11FB de la denominación de Rubio. Con ello, disponemos información de base con la que evaluar la secuencia estratigráfica del sitio arqueológico.

A continuación se señalan muy brevemente las fases reconocidas hasta el momento en la ocupación de El Puig, de mayor a menor antigüedad. No nos detendremos en los pormenores, pues aún se encuentran en fase de estudio las unidades estratigráficas y los hallazgos procedentes de los depósitos arqueológicos.

Fase 1: Periodo orientalizante. Siglos VIII-VI a. C. Correspondiente a este momento son algunos restos de pavimentos y estratos de relleno de ocupaciones posteriores. La principal unidad de este momento es la UE 208, una capa de relleno con materiales asociados a derrumbes de estructuras que no constituyen espacios claramente reconocibles, pues se han empleado en la nivelación del terreno con vistas a la edificación de una gran construcción en una etapa posterior. En el sector meridional del corte aparecen algunos muros (UE 401) y estratos de relleno (UE 400), también pertenecientes a esta fase.

Fase 2: Etapa ibérica I correspondiente al momento de tránsito entre los periodos ibérico antiguo y pleno, entre los siglos V-IV a. C. Esta fase está compuesta por el terraplenado de la ladera y construcción de la gran casa cuadrangular de aproximadamente 7 x 4 m formada por los muros perimetrales UE 202, 204, 206 y 210. Esta casa está dividida en dos ambientes por un pequeño tabique, UE 205; los accesos a estos ambiente son independientes, con dos vanos de puertas que se abren en el muro de la fachada 204. En este muro de fachada se adosa una estructura de tres escalones (UE 217), formada por grandes bloques de piedra, que se ha interpretado como la base de una escalera que daría acceso a un altillo o piso superior. El sector noreste está muy afectado por la erosión de la pendiente que ha arrasado el muro de cierre de la casa en este sector, salvo el arranque del muro UE 206. El nivel de colmatación de esta estancia es la UE 201, y entre los materiales recuperados se han identificado vajillas y contenedores ibéricos y fragmentos de vajilla ática de barniz negro.

Fase 3: Etapa ibérica II. Siglo IV a. C. Una vez arruinada la gran casa se construye sobre los niveles de colmatación y apoyándose en el muro de cierre oriental un pequeño departamento cuadrangular de 3 x 3 m. Los muros perimetrales de esta cámara (UU. EE. 301, 302, 303 y 304) están contruidos con pequeñas piedras trabadas con barro. Están muy deteriorados por la ubicación muy superficial y por la acción antrópica de la fase posterior. El nivel de colmatación y abandono de este departamento (UE 300) ha aportado un electo de cerámicas ibéricas y vajillas y ánforas de importación correspondiente al repertorio clásico de El Puig, datado en los años centrales del siglo IV a. C. y que no alcanza el final de este siglo.

Fase 4: Periodo islámico. Por encima de los niveles ibéricos y cortando la UE 300, se abrieron dos fosas de enterramiento. Se trata de la inhumación de dos individuos, uno infantil y otro adulto, con la cabeza orientada al SW y por tanto

con el rostro hacia el este. La ausencia de restos de ajuar funerario, y la posición sugieren que ha sido enterrado siguiendo el ritual islámico. Ello nos permite deducir que se trata de enterramientos adscribibles provisionalmente a época medieval islámica, a falta de los resultados de la datación radiocarbónica encargada. Hay que indicar que el cráneo y un fémur correspondiente al adulto varón del enterramiento 1 no han aparecido durante la excavación y en su lugar se ha documentado el interfaz de una antigua excavación. Revisando la documentación descubrimos que corresponde a la cata realizada en los años 60 del pasado siglo por V. Pascual y que proporcionó precisamente estos restos, un cráneo y un fémur, de un enterramiento que fue adscrito a la Edad del Bronce. Este cráneo, depositado en el museo de Alcoy, fue estudiado por D. Campillo (1976) y mostraba la particularidad de presentar una herida de filo cortante en el parietal derecho. Tras el examen de los restos de este cráneo y el fémur y el resto del esqueleto recuperado en nuestras excavaciones, la paleopatóloga P. de Miguel ha podido comprobar que corresponden al mismo individuo. Agradecemos la inspección de esta especialista que nos ha permitido la adscripción correcta de los vestigios recuperados de antiguo.

La valoración principal del resultado de estos trabajos se resumiría en tres puntos:

1. La secuencia estratigráfica de El Puig es mucho más compleja de lo que se desprende de la información publicada (Rubio, 1985) y que ya había sido puesta en entredicho en una revisión de la información disponible (Grau, 2002). En la actualidad, y tras los trabajos realizados, es posible afirmar la existencia de al menos tres fases de ocupación protohistóricas y un episodio de época medieval.
2. Se ha constatado la existencia de dos enterramientos de época islámica, que suponen la primera evidencia de esta cronología identificada en el sitio arqueológico. Hasta el momento no se habían identificado materiales islámicos entre las colecciones de El Puig. Futuros trabajos deberán aclarar las circunstancias que produjeron la inhumación de estos individuos y su posible vinculación a una ocupación coetánea.
3. Hasta el momento no hay evidencias de una ocupación datada en los años finales de la Edad del Bronce. Las cerámicas a mano, básicamente ollas toscas de bases planas y casquete de tendencia cónica, aparecen en paquetes estratigráficos acompañados de cerámicas de importación fenicia y piezas a

torno de época protohistórica. La aparición conjunta de materiales a torno y a mano sugiere que el nivel inicial de la ocupación de El Puig debe llevarse a época orientalizante, al menos en la zona sondeada por nosotros.

Los resultados de estos trabajos permiten proponer nuevas perspectivas de estudio en este sitio arqueológico. Hasta el momento, los primeros trabajos han permitido revisar las propuestas asentadas tradicionalmente en el mundo científico y se ha empezado a componer una nueva secuencia de la ocupación que futuras investigaciones deberán precisar.

BIBLIOGRAFÍA

BARRACHINA IBÁÑEZ, A. (1987): "El Bronce Final al poblat del Puig d'Alcoi", *Fonaments*, 6, pp. 131-155.

CAMPILLO VALERO, D. (1976): *Lesiones patológicas en cráneos prehistóricos de la región valenciana*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 50, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

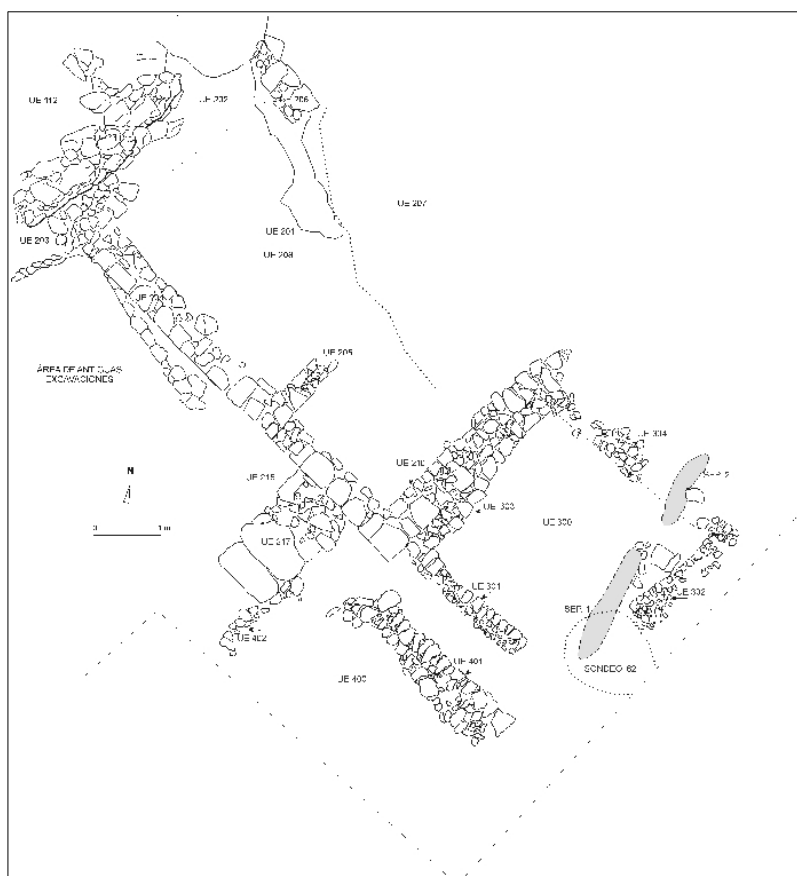
ESPÍ PÉREZ, I. y MOLTÓ GISBERT, S. (1997): "Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, pp. 87-98.

GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Universidad de Alicante, Alicante.

LLOBREGAT CONESA, E. A. (1972): *Contestania ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

PASCUAL PÉREZ, V. (1952): "El poblado ibérico de El Puig (Alcoy)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, pp. 135-146.

RUBIO GOMIS, F. (1985): "El yacimiento ibérico del Puig (Alcoy)", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 24, pp. 91-157.



Sondeo en el poblado de El Puig d'Alcoi. Campaña de 2007



Cara meridional de la fortificación de El Puig d'Alcoi



Sondeos del relleno de la torre de El Puig d'Alcoi



Fortificación de El Puig d'Alcoi tras la consolidación de la mitad sur en 2007